

LA ARQUITECTURA POPULAR EN LAS DISTINTAS ÁREAS DE SERRABLO. GENERALIDADES Y DESCRIPCIÓN DE SUS NÚCLEOS.

16

José GARCÉS ROMEO
Julio GAVÍN MOYA
Enrique SATUÉ OLIVÁN

continuación

El valle del Guarga o Guarguera

Ubicado transversalmente respecto al eje del río Gállego, constituye, junto a Sobrepuerto, la zona de la comarca con mayor índice de núcleos abandonados (fot. 120-121-122). Al igual que sucede en La Sierra, y en general en Serrablo meridional, la mayor parte de las casas que han llegado hasta nuestros días corresponden al s. XIX, época en la que la dinámica económica permitió la renovación arquitectónica de la zona. Estas viviendas, generalmente acogidas al modelo de casa bloque, poseen una portada adintelada con pilastras que se repite hasta la saciedad.

La Guarguera, o valle del Guarga, es la zona de Serrablo que presenta mayor número de localismos o peculiaridades en su arquitectura: por un lado, aparecen *bordas* de era de una sola planta, de gran tamaño, explicable éste por la importancia cerealista de la zona y la peculiar forma local de construir; por otro, *plaquetas* conmemorativas y *trapas* en estos edificios; de forma singular se hace penetrar la luz en la techumbre levantando losas; existen colmenares o *arnales*; un modelo urbanístico se repite: la iglesia disgregada del núcleo y ubicada sobre un altozano; etc.

El hecho de que la inmensa mayoría de los núcleos se hallen abandonados les confiere un elevado interés arquitectónico, ya que sobre ellos no se ha ejercido ninguna labor renovadora; desgraciadamente, año tras año, el estado ruinoso de los edificios se hace más patente.

a) Abenilla

Situado en la margen derecha del río Guarga, está enclavado en una pequeña vaguada entre dos lomas, con ligero desnivel en las edificaciones; las *bordas* ocupan la cota más alta, y la iglesia, la más baja. A unos 500 m del pueblo, se encuentra su ermita de San Juan, en ruinas. Los campos de cultivo presentan cierto abanalamiento en la solana. Su altitud es de 1.050 m.

Su estructura urbana es irregular y existe escalonamiento en las construcciones, en general en estado bastante deteriorado, a excepción de la única casa habitada, la de los *Oliván*, en la que reside una familia de arrendadores. Abenilla, que en el censo de 1981 contaba con 3 habitantes, tenía a finales del XV 4 fuegos, y a mediados del s. XIX, 9 vecinos y 88 almas (junto a Arasilla y Atós).

En casa *Oliván*, aún podemos contemplar una esbelta chimenea troncocónica y una solanera con tejadillo. Perteneciente a esta misma familia, se encuentra otra casa enfrente, con puerta adovelada de medio punto, que parece debió de ser destinada a *borda* en el s. XIX, como así lo denuncia la placa incrustada en la pared. Del resto del caserío destacan: un par de puertas adinteladas de la segunda mitad del XIX, ventanas bien trabajadas y de tipología variada (conopiales, decoración vegetal, sogueados, etc.), *portaldas*, balcones tradicionales de madera, ..., todo en medio de la ruina. De los *arnales* que se conservan, uno mantiene la fecha en el dintel de su puerta: 1909. Todavía quedan en pie cuatro *bordas*, enclavadas en lo más alto del caserío, con los elementos consabidos de estas construcciones.

FECHAS. Casas: 1839, 1853, 1869. *Borda*: 1900. *Arnal*: 1909. Ermita: 1904.

b) Aineto

Está situado en la margen izquierda del valle del Guarga, en su tramo superior, en medio de un relieve de crestas en el piedemonte de la sierra; su altitud es de 998 m. Su estructura arquitectónica consiste en un alineamiento transversal E-W, en cuyo extremo occidental, en una pequeña planicie elevada, se instala la iglesia. El estado de conservación de la arquitectura popular comienza a ser ruinoso; sólo se salvan de esta situación unas viviendas ocupadas por *jóvenes alternativos*.

Aineto contaba en el siglo XV con 5 fuegos; en la década de los 50 se despobló y fue vendido al *Patrimonio Forestal del Estado*; veinte años después se instalaron en él, con permiso de la Administración, jóvenes de extracción urbana con la intención de experimentar un modelo de vida alternativo; en el censo de 1981, Aineto contaba con 7 habitantes.

Entre los hitos arquitectónicos más reseñables, cabe citar casa *Javierre*, vivienda de mediados del s. XVII, ampliada posteriormente en el s. XIX en expansión longitudinal. La propia vivienda y las construcciones secundarias delimitan un corral; en él, llama la atención una pequeña construcción, que en su parte superior sirve de gallinero y en la inferior de porqueriza (*zolle*). A la parte más antigua de la vivienda se accede por monumental portada de medio punto, por la que se penetra a un patio de abolengo con una columna central muy bien trabajada. En las fachadas proliferan ventanas decoradas con cruces y flores de lis, y bajo el alero, resalta el revoque, que forma una greca corrida; en el dintel o cabezal de una ventana se lee: "Me izo Rafael Xavierre año 1845". La puerta de ingreso a la zona construida en el s. XIX es adintelada y corresponde al modelo tan repetido a mediados de la centuria en Serrablo meridional.

Cerca de esta vivienda existe otra, del s. XIX y de tres plantas; sólida y constituida por dos mitades simétricas que se comunican por su interior, su primer amo pensó tal vez en un reparto de la hacienda al margen de la fórmula del heredero único; bajo el alero existe una franja corrida de motivos florales al fresco.

Hacia occidente, llegando a la iglesia, existen unos edificios hoy habitados; ante ellos, el camino se abre, constituyendo una plaza con tres pozos. En sus fachadas se aprecia la típica portada adintelada de la segunda mitad del XIX (dintel con falsa clave, en la que, a base de curva-contracurva, un rosetón encierra la fecha de 1872; las jambas imitan toscas pilastras); también destaca una ventana geminada con arcos conopiales (fig. 16) y una monumental puerta adovelada, en la que atípicamente se inscribe en cada dovela una letra o número de: "AÑO 1793".

El capítulo de las *bordas* posee un gran interés en Aineto, como en toda La Guarguera: al E del núcleo se sitúa una monumental *borda* —una de las más sólidas

de la comarca—; un pilar de planta cuadrada sujeta el segundo piso, al tiempo que un atípico dintel reza en la puerta: "Iuaquin Artero me fecit. Año 1816"; finalmente, *canetes* de piedra sustentan canaletas de madera para la escorrentía del tejado —a dos aguas—. Próxima a la iglesia se ubica otra curiosa *borda* de dos pisos; en el superior existía un palomar y los huecos de ingreso se reflejan simétricamente en el frontis; bajo él, y en una *plaqueta* con motivos florales, se lee: "Año 1853 me izo don Manuel Escartín".

Llama la atención la clave del dintel que da acceso al cementerio, que presenta simbología del Calvario (cruz, escalera, tenazas, clavos y sol ocultándose), todo ello con la fecha de 1848.

FECHAS. Casas: 1650, 1793, 1843, 1844, 1845, 1846, 1872. *Bordas*: 1816, 1853. Puerta del cementerio (iglesia): 1848.

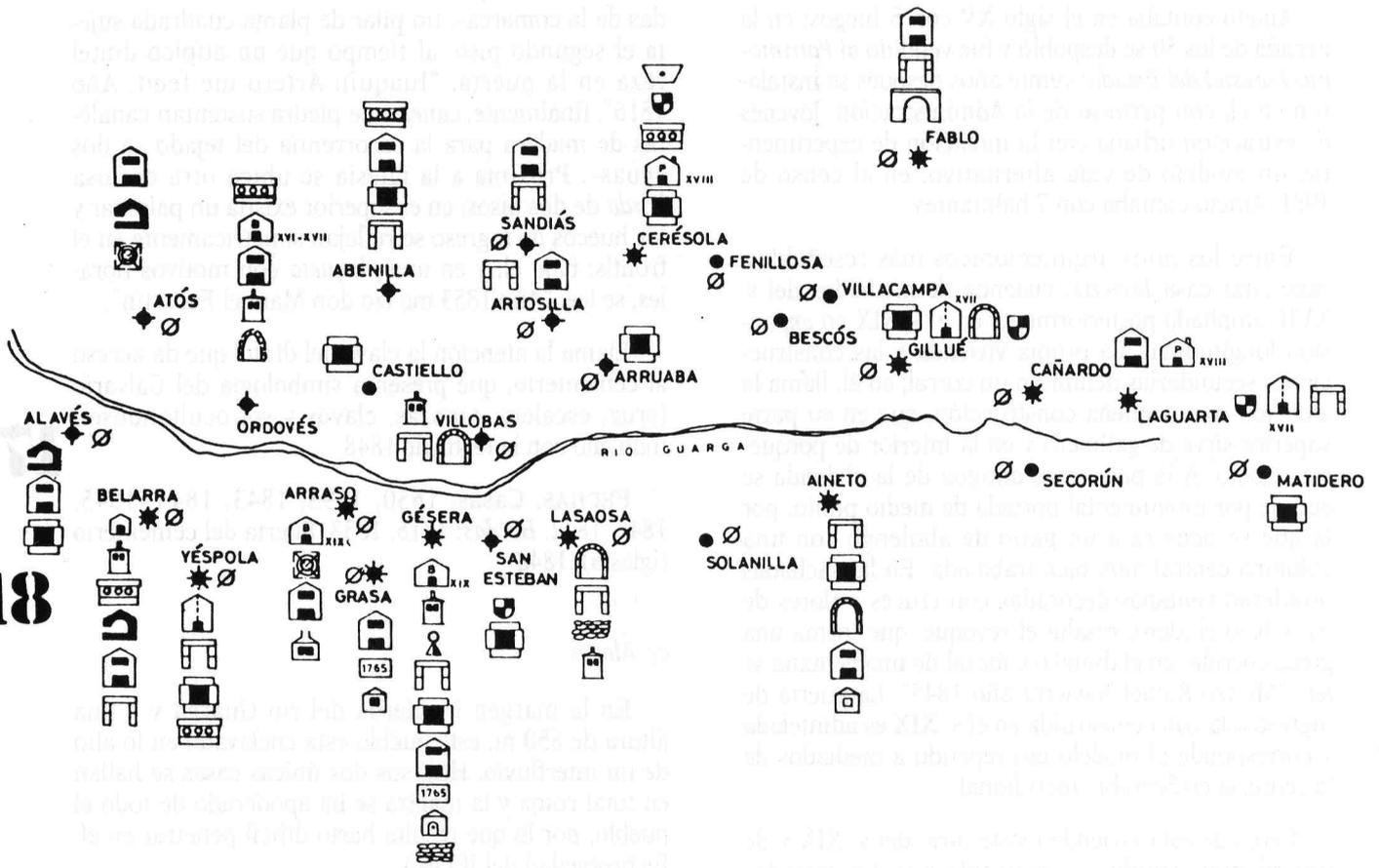
c) Alavés

En la margen izquierda del río Guarga y a una altura de 850 m, este pueblo está enclavado en lo alto de un interfluvio. Hoy, sus dos únicas casas se hallan en total ruina y la maleza se ha apoderado de todo el pueblo, por lo que resulta harto difícil penetrar en él. Es propiedad del ICONA.

Deshabitado desde hace mucho tiempo, a finales del s. XV ya tenía dos fuegos o casas; MADDOZ registraba para el s. XIX 7 fuegos y 43 almas, junto con Ordovés. Actualmente, discurre junto al pueblo el nuevo trazado de la variante de Monrepós, que, desde luego, nada importa ya para Alavés.

De entre la ruina, aún pueden entresacarse algunos elementos de interés. En una de las casas, existe una interesante ventana del s. XVIII (fig. 22), y en la otra, un horno adosado con una esbelta chimenea prismática (fot. 64). Pero lo más resaltable es la única, pero enorme, *borda*, que presenta la curiosidad de estar dividida en dos mitades iguales por una pared interior, las cuales poseen entradas independientes. Se adorna con una placa con ligera ornamentación vegetal. Frente a esta *borda*, se sitúa un interesante secadero con tejado a cuatro aguas.

FECHAS. Casa: 1742. *Borda*: 1866. Secadero: 1910.



Mapa n.º 10.- Valle del Guarga.

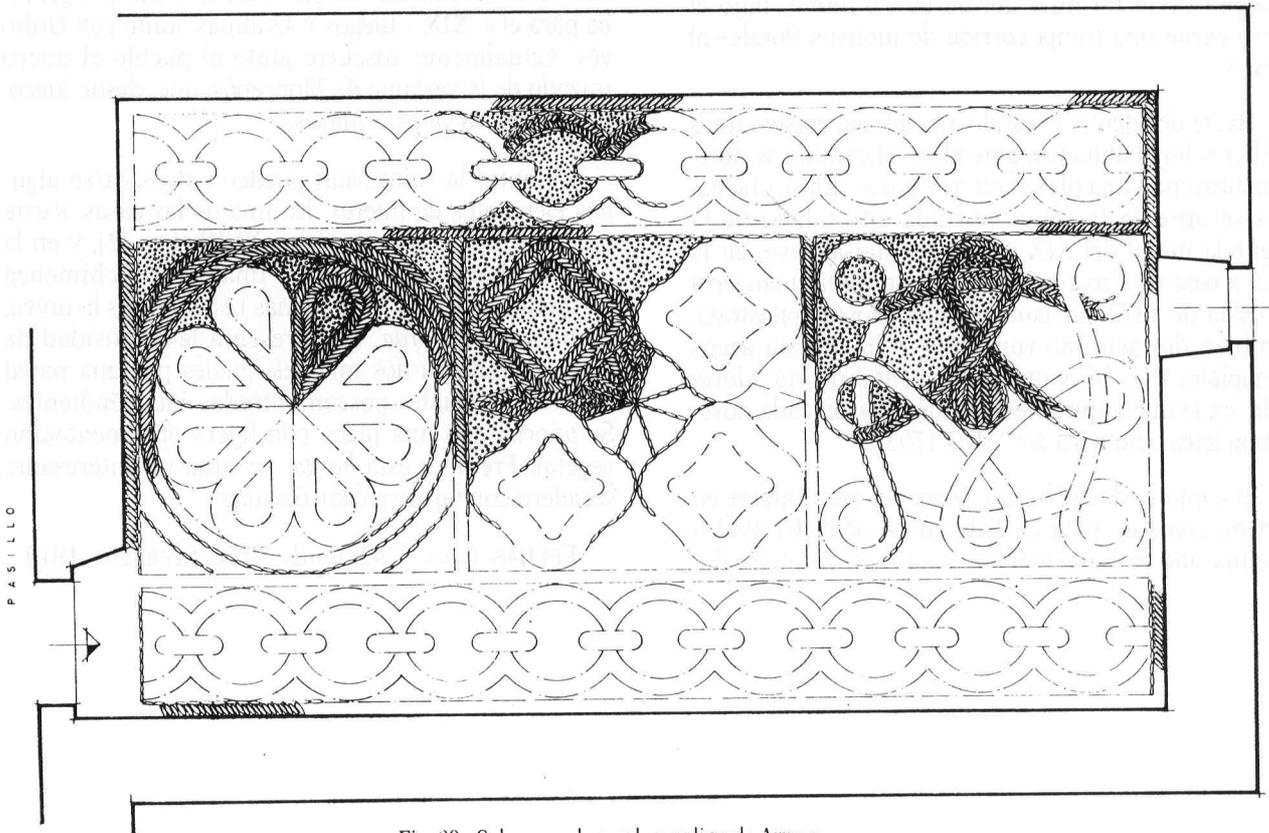


Fig. 89. Sala-comedor en la pardina de Arraso.

d) Artosilla

Este núcleo queda situado en la margen derecha del Guarga medio, en el fondo de un valle reducido que desciende desde la sierra de Portiello; su altitud es de 990 m. Sus viviendas se instalan en una pequeña planicie. La iglesia –como es frecuente en Serrablo meridional– queda desplazada del núcleo, en este caso a oriente y sobre un pequeño promontorio. El estado de conservación de los edificios comienza a ser ruinoso.

Artosilla poseía en el siglo XV dos fuegos; los mismos que registra MADUZ a mediados del XIX, con 12 almas; en la década de los años 60, de acuerdo con la tónica general, se despobló el núcleo. Actualmente lo habita un grupo de jóvenes, con similares planteamientos a los de Aineto.

En la segunda mitad del XIX, se rehicieron las edificaciones y se levantaron *bordas*. La casa en apariencia más rica posee una puerta adintelada, cuyo modelo se repite con mucha frecuencia en Serrablo meridional durante el XIX. En otra vivienda aparecen los alineamientos de pequeños huecos en el frontis, que corresponden a un palomar; bajo ellos se abre una ventana protegida de los excrementos por una losa rectangular sobre dos ménsulas.

Existe una *borda* de era cuyas dimensiones corresponden a la monumentalidad que en La Guarguera adquieren estos edificios.

En el pórtico de la iglesia se lee: “Se izo el año de 1852 siendo regente de Ceresola el padre Santiago Lartiga”. La herrería es de planta rectangular a cuatro aguas.

FECHAS. Casas: 1856, 1882. Pajar: 1903. Puerta de la iglesia: 1852.

e) Arraso

Se sitúa en una altiplanicie en la margen izquierda del Guarga, a 951 metros de altura. La única casa presenta grandes dimensiones y posee sus edificios contiguos (iglesia-capilla, corral, cuerdas, *borda*, etc.), muy bien conservados gracias a que sus propietarios, residentes en Sabiñánigo, siguen cultivando las tierras y acuden a Arraso gran parte del año.

Arraso tenía 1 fuego a finales del s. XV, y a mediados del XIX, junto con Yéspola, lo habitaban 11 vecinos y 49 almas. A lo largo de nuestro siglo, antes de quedarse deshabitado, la población oscilaba entre 12 y 15 personas.

La casa es de tipo mediterráneo, con gran patio exterior rodeado de edificaciones agropecuarias, con numerosas ventanas y balcones con tejadillo. Lo más destacable es el precioso suelo de canto rodado que posee una sala en la primera planta (fig. 89). Una placa de piedra denuncia la fecha de su construcción, al igual que una *plaqueta* de cerámica nos recuerda: “Casa en despoblado”.

Esta pardina tiene adosada una pequeña iglesia dedicada a San Úrbez. En ella resaltan una ventana en ojo de buey del s. XVIII, una puerta adintelada del XVII, que comunica interiormente con la casa, y su pila bautismal.

A unos 50 m se encuentra su herrería, en ruinas. La *borda* es de grandes dimensiones y con la correspondiente placa fechada, elemento muy peculiar de toda La Guarguera.

FECHAS. Casa: 1824, 1855. Iglesia: 1632, 1772. *Borda*: 1840. Herrería: 1861.

f) Arruaba

Se sitúa en la margen derecha del valle del Guarga medio, a orillas del barranco que, por Cerésola, baja de la sierra de Picardiello; su altitud es de 762 m. El núcleo está compuesto por dos viviendas deshabitadas desde la década de los sesenta; a poniente, y bastante separada, se ubica la iglesia románica –desplazamiento muy frecuente en los pueblos del Guarga–.

Existe una casa-patio remodelada a comienzos de siglo y que posee la consabida portada adintelada de mediados del s. XIX; en el dintel, inscrito en un medallón, se lee: “Ave María purísima. Año 1845”; en el mismo edificio y en el cabezal de una ventana aparece la fecha de 1743, con simbología de cruces diversas; en el frontis de la vivienda se instalan los huecos de un palomar, y en una fachada se aprecia un ojo de buey pétreo de una sola pieza. Todavía se conserva una *borda* en buen estado.

FECHAS. Casas: 1743, 1845, 1887, 1927.

Continuará